

# Discrepancias y enfrentamientos entre el Estado franquista y las Asociaciones Obreras Católicas

*BASILISA LOPEZ GARCIA*  
*Investigadora. Murcia*

## 1. Introducción. Justificación del tema

La historia de la oposición al franquismo pasa inexorablemente por un estudio necesario de la oposición que desarrolló la Iglesia y los católicos al mismo. La conferencia que hoy nos ocupa tratará de trazar unas líneas fundamentales de aproximación al interesante fenómeno de la aparición y el desarrollo de las asociaciones católicas obreras encuadradas jurídicamente en el seno de la A.C.E.

El estudio de esta parcela de nuestra historia inmediata es necesario para determinar en primer lugar el papel que dichas asociaciones jugaron en la reconstrucción del Movimiento Obrero bajo la dictadura franquista en el interior peninsular, y en segundo lugar para, superados algunos tópicos que se han venido repitiendo en juicios sobre la actuación de los católicos, acercarnos al primer intento de asociaciones católicas obreras de carácter no amarillista en nuestro país.

## 2. Dificultades metodológicas para el estudio de los movimientos apostólicos obreros de A.C.E. (1.946-1.969).

Los Movimientos Apostólicos Obreros de A.C.E. (HOAC-Hermandad Obrera de A.C., y JOC, Juventud Obrera Católica masculina y femenina) que surgen en no-



viembre de 1.946, aún tienen vigencia. Su estudio es tan atrayente como la ausencia de monografías. La historia de los movimientos apostólicos de A.C.E. está aun por hacer. Existen no obstante publicaciones parciales, carentes de rigor metodológico, fruto del ansia de sus autores por reivindicar un puesto para dichas asociaciones en la historia de la Iglesia y llamar la atención sobre la necesidad de estudiar a fondo su contribución a la historia del movimiento obrero español contemporáneo. Obras como la de José Castaño Colomer: *La JOC en España, 1.946-1.970*, o el estudio (tesis doctoral presentada en la Universidad Pontificia de Salamanca) de Juan José Tamayo-Acosta: *Historia, pedagogía de la fé y teología de la JOC en España* (1.976), se encuadran en esta línea. Junto a estas monografías existen algunos artículos generales que a veces orientan, sirven de guía en un primer intento, publicados por V. Manuel Arbeloa, Ramón Hinojosa, Tomás Malagón o Fernando Urbina en revistas especializadas como "Pastoral Misionera", "Iglesia Viva", "Boletín HOAC" o "Presbyterium". Hay por tanto un campo de bibliografía referencial escaso que se agrava además si tenemos en cuenta que los estudios hechos sobre la Iglesia bajo el franquismo tienen un marcado tinte clerical, aun cuando los historiadores son seculares, en el sentido de que el núcleo de sus estudios es siempre la actuación de la jerarquía eclesiástica y sus relaciones con la política del momento.

Una segunda dificultad es el estado de la documentación y los archivos. Los Movimientos Apostólicos de A.C.E. tienen su sede en la Casa de la Iglesia (Alfonso XI, Madrid); poseen un vasto archivo muy utilizado en los últimos años pero en condiciones lamentables. Sin catalogar, amontonados en espacios pequeñísimos, en carpetas cuyo único criterio de ordenamiento es el cronológico.

Sin embargo el mayor problema estriba en que al estar estrechamente vigilados los miembros de estas asociaciones por la policía hubo que hacer desaparecer parte de los mismos en sucesivas ocasiones. Así según testimonio de José Domínguez, consiliario de la HOAC durante los años 70, ante la posibilidad de un registro inminente se hizo desaparecer en sucesivas ocasiones el fichero de militantes, con la consiguiente dificultad para poder saber hoy el número y procedencia de los mismos. Igualmente se quemó una colección de toda la propaganda política, octavillas y panfletos aparecidos en las calles de Madrid desde mediados de los años 50 hasta 1.969, material que hoy sería una fuente documental de valor incalculable para cualquier estudioso del movimiento obrero de la época.

Así pues esta deficiencia archivística y la proximidad en el tiempo de los acontecimientos objeto de nuestro estudio hace que la entrevista personal a militantes que vivieron con una especial responsabilidad esta etapa, sea importantísima, e incluso urgente dada la avanzada edad de alguno de ellos<sup>1</sup>.

1 Algunos de ellos desgraciadamente han muerto en fechas recientes, sin embargo hombres como Jacinto Martín, Julián Gómez del Castillo, Teófilo Pérez Rey, M. Jordá... pueden darnos claves importantísimas para interpretar los acontecimientos, la vida y el desarrollo interno de estas organizaciones.

Una última dificultad a la hora de abordar el estudio de los Movimientos Apostólicos procede del propio carácter de los mismos. No son sindicatos, tampoco son grupos que desarrollen su labor en el marco estricto de una estructura puramente eclesial, sino que su vida y evolución se debaten en lo que podríamos calificar metodológicamente de dualismo entre la Iglesia y el Movimiento Obrero cotáneo. Son miembros activos de la Iglesia como militantes de A.C.E. y parte viva y activa de ese movimiento obrero que va renaciendo tras la dureza de los primeros años de la postguerra española.

Las influencias y el desarrollo del compromiso que ejercen en ambos polos (la Iglesia y el Pueblo), fuerza al historiador a debatirse entre encuadrar su estudio en el marco de la historia de la Iglesia como institución o en la historiografía del Movimiento Obrero. Una postura de complementariedad entre ambos frentes no solo es la más idónea, desde mi punto de vista, sino la única capaz de explicar globalmente el fenómeno de la oposición obrera católica al franquismo.

### **3. Origen de los movimientos apostólicos obreros de A.C.E.**

El origen de los Movimientos Apostólicos Obreros se encuentra en la visita "ad limina" que en 1.946 el episcopado español hace al papa, Pío XII, visita que cada 5 años que deben hacer los obispos a Roma para dar cuenta de su diócesis.

En esta visita el papa sostuvo una entrevista con el cardenal primado Plá y Deniel y le transmitió, tras un análisis de la situación española, su preocupación ante la posibilidad de que se reanudara la guerra en España; como fondo de su reflexión tenía el triunfo de los aliados en la II Guerra Mundial.

"En España la Iglesia no ha ido al pueblo, de ahí que muchas ideologías tengan las puertas abiertas", dirá Pío XII a Plá y Deniel<sup>2</sup>. El alejamiento de los trabajadores, la descristianización paulatina de amplias masas sociales, la apostasía de las masas, como se llamaba a este fenómeno, va a ser su gran preocupación.

Tampoco podemos olvidar la situación de aislamiento internacional que España vivía en estos momentos, sobre todo tras la condena de la ONU: parecía casi inminente la caída de Franco, y por si acaso la Iglesia debía estar preparada.

Así en el origen de los Movimientos Apostólicos se conjugaron dos elementos: uno recristianizar, evangelizar sectores tradicionalmente olvidados, y otro dotar a la Iglesia española de unas organizaciones que a la larga pudieran ser la base obrera, la base sindical de posibles partidos democristianos. Influía en esta concepción el modelo italiano de postguerra<sup>3</sup>, es decir la existencia de las ACLI (Asociaciones Católi-

---

<sup>2</sup> Datos facilitados por D. Tomás Malagón, exconsiliario de la HOAC, en entrevista realizada en Las Rozas (Madrid) el 19 de Junio de 1.982.

<sup>3</sup> Idem. "Siempre el Papado en la época contemporánea ha tendido a ver excesivas similitudes entre España y la península italiana".

cas dé Trabajadores Italianos) fuertemente vinculadas a la Democracia Cristiana; pero el mismo Plá y Deniel reconoció que la única forma de que asociaciones obreras católicas prosperaran era arroparlas con el manto de la A.C., dependiente directamente de la jerarquía eclesiástica y cuyas publicaciones no pasaban por la censura civil.

Sin embargo esta posibilidad de querer vincular a la HOAC y la JOC con partidos confesionales estuvo presente, suponiendo un problema grave hasta 1959. Teófilo Pérez Rey nos explica esta ingerencia:

”Dos años antes (1.957) hubo una serie de intromisiones de cierta fracción de la Democracia Cristiana encabezada por Rodríguez Soler. Manuel Castañón (entonces presidente de la HOAC), aunque quería mucho a la HOAC se le fueron ciertos asuntos de las manos... por eso se le forzó a dimitir”<sup>4</sup>

Pues bien, así en 1946 y ligados jurídicamente a la A.C.E. nacen los llamados Movimientos Especializados de A.C.E. (HOAC/F, JOAC/F-JOC/F, JEC/F)<sup>5</sup>.

La persona clave en el comienzo y posterior desarrollo de los Movimientos Apostólicos Obreros será Guillermo Roviroza, ingeniero catalán que había salido de la cárcel en 1940, y tras un proceso de conversión personal se dedicará hasta su muerte a crear y desarrollar la HOAC en toda España. Pronto será persona “non grata” a ojos de la jerarquía eclesiástica y de los poderes políticos sobre todo tras la acusación de marxista que hará entre otros el militar Correa Berlison, muy ligado al capitalismo madrileño.

#### 4. Desarrollo cronológico.

La historia de la HOAC y la JOC pasa por distintas etapas en íntima relación con su dinámica interna y las circunstancias sociopolíticas en las que desarrollan su acción.

Una primera etapa va de 1.946 hasta finales de la década de los 50. Diez años aproximadamente en que la actividad fundamental es consolidar organizativamente las asociaciones, implantarlas en las distintas diócesis y articular los elementos formativos que capacitarán al movimiento y a la clase obrera de líderes y dirigentes obreros. En realidad el objetivo principal será “formar militantes cristianos y obreros para el pueblo” tal y como se decía en la época.

Aparecen así una serie de elementos importantes: los órganos de difusión: ¡TU!, “Boletín de militantes”, “Boletín HOAC” y “Juventud Obrera”. Elementos

4 TEÓFILO PÉREZ REY, presidente de la HOAC entre 1.959-1.963, entrevista realizada en Molina de Segura el 5 de Junio de 1.982.

5 HOAC: Hermandad Obrera de Acción Católica; JOAC: Juventud Obrera de Acción Católica; HOACF: Hermandad Obrera de Acción Católica Femenina; JOACF: Juventud Obrera de Acción Católica Femenina; JEC: Juventud Estudiante Católica.

formativos como el “Plan Cíclico” y la “Revisión de Vida”, junto con los cuales se articulan los Cursillos Nocturnos, Semanas Nacionales de Estudio y las Campañas.

En esta primera etapa se van a ir encuadrando en estos movimientos militantes de A.C.E. con inquietudes sociales y militantes que procedían de distintas organizaciones de izquierda, que van a llevar a la HOAC y la JOC la experiencia y las aspiraciones del movimiento obrero tradicional, y que van a ser un punto de conexión “con lo anterior”<sup>6</sup>. Estos militantes dejan su impronta en la organización llegándose a lo que D. Tomás Malagón llama “una organización de obreros conversos”, que llegan por diversas circunstancias coincidentes. Así Francisco Mera nos cuenta su experiencia al decir:

“Cuando salí de la cárcel conocí a un cura. Dialogamos mucho.

El me llegó a decir que estaba convencido de que era difícil que él lograra mi conversión, como era difícil que yo le convirtiera a él al marxismo. Pero un día finalmente yo vi algo, y vi la posibilidad de seguir siendo el revolucionario que yo era, desde una visión mucho más amplia, desde la visión de la fe cristiana”<sup>7</sup>.

Poco a poco en esta primera etapa las asociaciones de apostolado seglar obrero van desligándose del proyecto jerárquico inicial para tener una dinámica interna propia que le llevará desde los primeros años de su existencia a una vida siempre amenazada y en tensión con el régimen franquista, como lo demuestran las cartas cruzadas entre Ruiz Jiménez y Martín Artajo en 1.951 a solo cinco años de su creación:

“Veo el asunto en síntesis de la siguiente forma: al amparo de la libertad de acción que disfrutaban los organismos filiales de la A.C. y acogidos a la exención de censura de sus publicaciones, se han ido cobijando durante los diez o doce últimos meses, en la HOAC, elementos de procedencia revolucionaria: sindicalistas, comunistas más o menos conversos y antiguos miembros de solidaridad de obreros vascos, es decir, separatistas...

Las peligrosas consecuencias a que me refiero pueden ser... que dichas asociaciones, al salirse, como se han salido abiertamente, del campo propio de la A.C., si bien siguiendo encubiertas con el manto de la confesionalidad, pueden comprometer con su actuación político-social a la propia Iglesia, la cual debería acabar desautorizándolas...”<sup>8</sup>.

6 Jacinto Martín, de ideología anarquista, antiguo militante de CNT.

Julián Gómez del Castillo, anarquista.

Teófilo Pérez Rey, que había militado en las secciones infantiles del Partido Comunista y en cuya sección “Socorro Rojo” había sido Premio de la Paz a los 13 años.

Tomás Malagón, consiliario en la década de los 50, gran conocedor del marxismo, y que había militado durante la guerra en las filas del PCE.

Francisco Mera, Militante comunista, comisario de compañía en la guerra civil, comisario del 14 Cuerpo de Guerrilleros en la 1ª etapa del maquis, ayudante del general Jefe del Estado Mayor de Toulouse (de la agrupación de guerrilleros españoles) en la cárcel hasta 1.950.

7 FRANCISCO MERA, entrevistado por R. Salazar. “Noticias Obreras”. n.º 894-895, 1.984-85.

8 Citado por TUSELL J., *Franco y los católicos. La Política interior española entre 1.945-1.957*. Ed. Alianza, Madrid, 1984, pp. 216-217.

La llegada del Opus Dei al poder, el paso de la autarquía a la estabilización, la apertura a Europa, supone un cambio profundo en la sociedad española. Por otra parte el Concilio Vaticano II va a propiciar la apertura y el cambio en las estructuras eclesiales.

Este conjunto de fenómenos entrelazados van a suponer para los Movimientos Apostólicos un paso hacia adelante. Es la etapa del “compromiso temporal” que se ha ido gestando durante la etapa anterior a través del análisis de la sociedad española propiciada por los GOES (Grupos Obreros de Estudios Sociales) en su vertiente política, social y sindical.

En esta etapa los miembros pertenecientes a los Movimientos Apostólicos Obreros promoverán junto con otros militantes de izquierda la formación de nuevas asociaciones sindicales que pudieran ser una alternativa al sindicato vertical que cada vez se revelaba como más inoperante, sobre todo tras la Ley de Elecciones Sindicales en 1.960 y el enfrentamiento que propició entre la HOAC-JOC y José Solís Ruiz a raíz de un informe enviado por aquéllas al mismo a cerca de las irregularidades observadas en la convocatoria de elecciones sindicales, el Reglamento General de Elecciones y diversas disposiciones secundarias: informe en el que se analizaba cómo la ley no propiciaba la participación y la representatividad obreras, lo que motivó una carta de Solís Ruiz a todos los gobernadores provinciales y a los prelados contra estos movimientos, y un enfrentamiento epistolar entre Plá y Deniel y el ministro Solís que llegó a generar uno de los momentos más tensos entre el régimen y la jerarquía eclesiástica durante el período estudiado ya que llega a poner en duda la eficacia del Concordato.

Estas posiciones debían llevar inexorablemente a una de franco enfrentamiento con parte de la jerarquía eclesiástica, enfrentamiento que se desarrollará en la tercera etapa en una abierta crisis en la que sucumbirá gran parte de todo el apostolado seglar y con él los Movimientos de ACE especializados.

El Concilio Vaticano II, aunque para amplios sectores de la HOAC y la JOC no supuso un gran avance, no fué así para la ACE general que volcó sus ilusiones y fuerzas en la construcción de un movimiento más autónomo, más abierto y comprometido con la realidad social.

La crisis propiamente dicha se desarrolló entre 1.966 y 1.969 y en ella jugarán factores intraeclesiales, como la actitud de la 1ª Conferencia Episcopal con D. Casimiro Morcillo como presidente y Guerra Campos como secretario. El fué el encargado de presentar un nuevo proyecto de estatutos para la ACE que en potencia entorpeciesen el desarrollo de la especialización apostólica y eternizaran una estructura controlada y dirigida por la jerarquía. También contribuyeron a la crisis de los movimientos apostólicos los cambios acelerados de la sociedad española en los últimos años, el despertar del movimiento obrero, la presencia y el diálogo no siempre fácil con ideologías, algunas ferozmente ateas, del medio obrero; la “labor de suplencia” había agotado a muchos militantes.

El punto más álgido de la crisis llega el 24 de abril de 1.968 con la dimisión de 106 dirigentes de ACE.

### **5. Contribuciones de los movimientos apostólicos obreros al movimiento obrero bajo el franquismo.**

Vamos en este apartado a analizar la aportación, el papel que los Movimientos Apostólicos Obreros de A.C. jugaron en el resurgir del Movimiento Obrero en el interior de la península, ya que atendiendo a los objetivos de este es sin duda alguna lo más importante a destacar.

La primera contribución importante es la difusión de información obrera, la aparición de una prensa obrera con amplia difusión en un momento de fuerte censura en el campo de la información.

El periódico “¡TU!” sería el primer órgano de difusión de la HOAC, realizado en sus primeros números casi íntegramente por Guillermo Roviroza; su director fué Angel Ruiz Camps. Con 40.000 ejemplares, pronto se convertirá en una plataforma de denuncias concretas tales como los deshaucios, el extraperlo, el problema del chabolismo (barracópolis), y de cuestiones laborales tales como la situación de los carteros madrileños (informe que provocó las protestas de los altos funcionarios de correos). Ciertamente el lenguaje de este primer órgano de difusión de la HOAC tenía cierto aire triunfalista, proselitista, propagandista de la obra; palabra como “legión”, “cruzada”, “avance de nuestra cruzada”... eran frecuentes. Sin embargo amparada en la censura eclesiástica desarrolló toda una campaña en defensa del cooperativismo y del derecho a la huelga. Un rasgo importante de este tipo de prensa es su independencia económica, estaba pagada por los obreros:

“Desde el primer momento hemos renunciado a quedarnos atados a los exclusivos intereses patronales por una ayuda recibida de determinados organismos... No queremos que el Capital, a fuerza de lisonjas, pueda gobernarnos a su capricho como marionetas...” (¡TU!, 1.947).

El periódico fué sin duda un aglutinante alrededor del cual se concentró gran parte del trabajo de la primera época. Sin embargo su aparición fué mal acogida, como es lógico, entre las autoridades civiles, que pusieron como condición para que este siguiera saliendo el que pasase por la censura civil, lo que no es aceptado por los militantes de HOAC, y ante la inhibición de la jerarquía eclesiástica el periódico “¡TU!” desaparece en 1951. Solo Monseñor Tarancón, obispo de Solsona intentó defenderlo.

En la segunda etapa aparecen dos periódicos importantes: “Boletín HOAC” y “Juventud Obrera”, con un carácter más obrero en su información y en su lenguaje. Desde ellos se hacen importantes campañas contra el Plan de Estabilización y sus efectos negativos para la clase trabajadora. Los roces y enfrentamientos con las autoridades por causa de las publicaciones son importantes y culminan en 1.962 debido

a la información que desde ellas se hace acerca de los conflictos laborales en Asturias<sup>9</sup>.

Sin embargo no es solo la prensa su medio de información sino que también son de vital importancia los informes que se mandaban sobre conflictos laborales a través de las Comisiones Diocesanas (ej. "Informe sobre el Plan de Estabilización" que provocó la declaración de los Metropolitanos, o el de las elecciones sindicales...) y los apartados de información obrera presentes en las órdenes del día de las reuniones semanales, lo que daba una gran fluidez.

Una segunda contribución importante la encontramos en la preocupación por dotar al movimiento obrero de militantes con una sólida formación, y de herramientas formativas que pudieran contribuir a este fin.

Desde los primeros días del "¡TU!", la preocupación por formar "líderes y dirigentes obreros" es importante; poco a poco van surgiendo instrumentos que serán la única vía formativa de muchos trabajadores españoles.

El "Plan Cíclico" y la "Revisión de Vida" va a configurar la conciencia obrera de muchos militantes, conciencia obrera que para Jacinto Martín debía de ser: reivindicativa, solidaria y responsable<sup>10</sup>. Junto con estas dos piezas claves destacan los Cursillos Nocturnos, cursillos masivos de agitación y propaganda tendentes a sensibilizar al trabajador ante la situación de injusticia que padecía. Cursillos sobre historia del movimiento obrero, cuyo objetivo principal era conectar con el movimiento obrero y su trayectoria antes de 1.939. Cursillos Apostólicos, en los que se debatía en profundidad cómo unir las constantes del movimiento obrero con la fe cristiana. Los GOES (Grupos Obreros de Estudios Sociales), en su nivel sindical, económico y político.

La formación permitió además un diálogo permanente con el marxismo y con el anarquismo, diálogo que era vital para el desarrollo coherente de la lucha de los militantes en el seno del pueblo. A este diálogo contribuyó de forma activa la editorial ZYX que nace como organización paralela a la HOAC:

"La editorial ZYX fué creada en 1.964 por 700 militantes de la HOAC y funcionó como editorial popular y como estructura paralela de canalización de actividades hoacistas... Aquí se dará una gran convergencia de antiguos anarquistas, comunistas y socialistas convertidos al cristianismo en la HOAC"<sup>11</sup>

<sup>9</sup> Un informe difundido por todas las diócesis. "Ante los conflictos laborales", es interceptado por la policía, lo que llevó a una multa de 50.000 en las personas de los presidentes de la JOC y la HOAC. En este momento "Juventud Obrera" tiraba unos 25.000 ejemplares y 150.000 calendarios.

<sup>10</sup> JACINTO MARTÍN, ponencia presentada en la Reunión Nacional de Estudios, 1.961. Archivo de la HOAC.

<sup>11</sup> TOMÁS MALAGÓN (entrevista citada).



Todo este patrimonio formativo se pone ampliamente al servicio del pueblo.

Un renglón fundamental aunque difícil de investigar es la solidaridad económica que desde los Movimientos Apostólicos se canaliza hacia distintos conflictos y huelgas. El ayudar económicamente al mantenimiento de un conflicto estaba penado por la ley de ahí que el dinero que se recogía para estos menesteres se asentase en los libros de cuentas con claves secretas. En la Comisión Nacional de la HOAC existía un fondo de solidaridad que enviaba dinero a través de las Comisiones Diocesanas y a través de cuentas corrientes a nombre de particulares. Este fondo de solidaridad movió, según testimonios particulares, unos 40.000.000 a lo largo de los años.

La participación en acciones reivindicativas es otra de las aportaciones de las asociaciones obreras en cuestión. Como tales asociaciones o movimientos han participado en una gran cantidad de acciones reivindicativas y de denuncia a través de informes remitidos a autoridades eclesiásticas y civiles, analizando situaciones puntuales tales como los ya mencionados informes sobre el “Plan de Estabilización” o el informe sobre las “Elecciones Sindicales” en 1.960 que provocó uno de los conflictos Iglesia-Estado más importantes del período centrado en la disputa epistolar desencadenada entre Solís Ruiz y el cardenal primado Plá y Deniel, en la que este llegó a descalificar al sindicato vertical al considerarlo propio de un país totalitario y alejado de la doctrina social de la Iglesia.

Igualmente destaca la celebración del 1º de Mayo, que aun dándole un aire de festividad religiosa (San José Obrero) fue reivindicándose como la fiesta del mundo del trabajo con un claro aire de compromiso y lucha. Aquí se encuadran los actos que el 1º de Mayo se celebran en las distintas ciudades, al final de cuales siempre había algún detenido o multa, siempre rodeados de sociales y precedidos de registros domiciliarios<sup>12</sup>.

Sin embargo las acciones reivindicativas, de lucha, se van a llevar al terreno de la fábrica, la mina, el taller y allí conectan con el esfuerzo de otros militantes de izquierda con los que emprenderán una tarea de reconstrucción del Movimiento Obrero creando nuevas asociaciones, fundamentalmente sindicales, a partir de los últimos años de los 50. No es aquí la organización como tal la que participa sino sus militantes imbuidos de la necesidad de llevar a cabo un “compromiso temporal” que se iba perfilando pluralista en su expresión política y sindical.

Así en 1959 ante la necesidad de un verdadero sindicato de clase hace la USO (Unión Sindical Obrera) con una participación importante de militantes disidentes de UGT, JOC y HOAC. Igualmente aparece AST (Acción Sindical de Trabajadores) de contactos entre militantes de HOAC y de Vanguardias Obreras.

---

12 Sirva como ejemplo la multa gubernativa recaída en los militantes Martínez Conde y José Luis Alvola de HOAC y JOC respectivamente, debido a sus intervenciones en el teatro Arriaga de Sar. Sebastián el 1 de Mayo de 1.959.

En 1.960 se potencia el llamado "Comité Ibérico", que trataba de coordinar a los sindicatos cristianos: SOC (Solidaridad de Obreros de Cataluña-Cristianos), F.S.T. (Federación Sindical de Trabajadores, en Madrid, Asturias y Valencia), con oposición de A.S.T. Estos formarán en 1.960 la Alianza Sindical con UGT y CNT.

Igualmente hay presencia de jocistas y hoacistas en el FOC (Frente Obrero Catalán), rama sindical del FLP en Cataluña. Pero sin duda alguna la organización más importante de estos años es CC.OO. en cuya creación y extensión están los militantes obreros cristianos. Este movimiento inicial no puede entenderse plenamente sin la figura de Jacinto Martín, de ideología anarquista, obrero hoacista asturiano que había tenido experiencias de C.O. puntuales durante los años de la República y este tipo de organización le seducía. Las CC.OO. tienen su origen en las comisiones obreras transitorias que los trabajadores nombraban en asamblea para la solución de un problema al margen de la estructura sindical oficial, una vez cumplido su cometido desaparecían. Parece ser que con este nombre aparecen en 1.956 en un conflicto minero en La Camocha y El Fondón, apareciendo con fuerza y extendiéndose en 1.962 desde Vizcaya. Así el militante hoacista V. Gómez Lavin, organizador de la 1ª huelga conocida en "Firestone" (coordinador de los jurados de empresa en Bilbao) nos relata como nació la 1ª Comisión Obrera de Euskadi:

"Esta comisión obrera provincial de Euskadi y de todo el estado español:  
1- Se gestó en el año 1.962 en el local de la HOAC sito en la calle Anselma de Salces, 1, en Bilbao. Para ello convocamos a los trabajadores más representativos de 48 empresas. De esta reunión salieron elegidos 12 representantes quedando más tarde reducidos a 5. Dicha Comisión Obrera Provincial fué refrendada en varias asambleas de trabajadores... Hay que señalar que de los 5 trabajadores representantes de la Comisión Obrera de Vizcaya tres eran militantes de la HOAC<sup>13</sup>. Igualmente en el primer proceso incoado sobre Comisiones Obreras por asociación ilegal en la provincia de Vizcaya 6 de los procesados eran de HOAC"<sup>14</sup>.

La presencia en partidos políticos clandestinos es notablemente menos activa. Será el FLP, partido de nuevo cuño en el interior peninsular, el que de una u otra manera tuvo más contactos con militantes obreros cristianos, aunque siempre con muchas reticencias por parte de éstos. Los miembros del FLP, los primeros impulsores, no eran obreros sino intelectuales, universitarios en su mayoría y ven en los Movimientos Apostólicos Obreros un filón donde reclutar obreros para sus filas, lo que hace siempre desconfiar a éstos. No obstante en una de las primeras reuniones fundacionales de FLP en la parroquia de San Antón de Cuatro Caminos estuvo el ho-

13 GÓMEZ LAVIN, "Noticias Obreras". n.º 737, pp. 30-31, 1978.

14 G. HERMET. "Les catholiques dans l'Espagne franquiste". Tomo I. Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques. pág. 211, París, 1.980.

cista Julián Gómez del Castillo; pero jamás se llegó a una relación consignataria u organizativa.

A modo de conclusión y para terminar solo destacar la importancia que los Movimientos Apostólicos Obreros tienen para el desarrollo del Movimiento Obrero bajo el franquismo no solo por la cantidad de elementos que aporten para el mismo sino, y sobre todo, por tratarse de asociaciones católicas obreras que luchan con sus compañeros de clase desde sus organizaciones de clase, queriendo con su acción luchar igualmente contra las asociaciones católicas amarillistas porque para ellos y en boca de Jacinto Martín:

“Están desprestigiadas, por inconsecuentes con su doctrina, por desertores de la responsabilidad en la lucha obrera, por blandos, por quedarse agazapados en la transigencia y en la resignación”<sup>15</sup>.

---

15 JACINTO MARTÍN, *op. cit.*